



En Sarnago, a 28 de septiembre de 2020

A Su Excelentísima Santidad,

Le escribo en nombre de la Asociación Amigos de **Sarnago**, un pequeño pueblo de la comarca de Tierras Altas de la provincia de Soria, en España, perteneciente al **obispado de Osma-Soria**, con vestigios de vida de más de 2000 años.



En la década de los años 60 del pasado siglo, las administraciones de la época decidieron repoblar con pinos gran parte de los términos municipales de los pueblos, expropiando terrenos, de modo que muchos de los pueblos de la comarca quedaron deshabitados.

Fue en el año 1980 cuando Sarnago quedó definitivamente sin vecinos residiendo de una forma continua. En ese mismo año se creó la Asociación Amigos de Sarnago con el fin de no desaparecer como pueblo.

Durante todos estos años nuestro esfuerzo se ha dedicado en intentar mantener infraestructuras comunes, dotar de servicios básicos al pueblo e incentivar a los propietarios a recuperar sus viviendas.

Dentro de nuestro compromiso de recuperación del pueblo y de toda su comarca nos hemos propuesto **restaurar el antiguo edificio de la iglesia** (actualmente desacralizado y en ruinas). Queremos recuperarlo como espacio cultural y convertirlo en un hito referente del resurgir de esta comarca deprimida.

Fue en el año 1985 cuando comenzó su deterioro progresivo. Primeramente con unas goteras hasta su ruina total. Desde nuestra modesta asociación poco podíamos hacer para su mantenimiento y las autoridades eclesiásticas no disponían de los medios económicos y materiales para poder llevar a cabo los arreglos pertinentes que hubiesen permitido no llegar a esta situación. Desde esta Asociación se intentó recuperar lo que se pudo, que únicamente fueron unas imágenes de escayola, y posteriormente la pila bautismal.

Cuando las campanas cayeron, fuimos los socios los que las recogimos y guardamos en el edificio donde poseemos un museo etnográfico. Seguidamente se hundió la espadaña y se le comunicó a la parroquia que retirara los escombros para poder acceder a uno de los barrios, como no se dio ninguna solución fuimos los vecinos los que tuvimos que retirar los escombros.

Durante varios años, unas veces de palabra y otras por escrito, se han hecho llegar quejas sobre el estado ruinoso del edificio y el grave peligro que eso suponía.

Hace diez años decidimos que estábamos preparados para comenzar con la recuperación del edificio. Hicimos una petición por escrito al Obispado de Osma, que tardaron en contestar dos años con unas

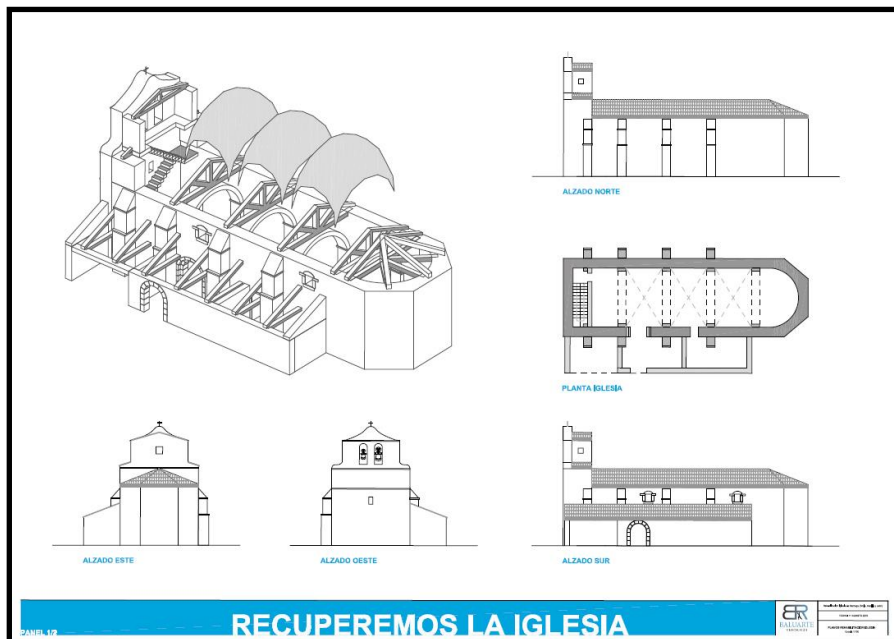
condiciones inasumibles por nuestra parte, entre otras que el periodo de cesión fuese de 10 años (seguramente en ese tiempo no hubiésemos acabado con la restauración) y su uso fuese solamente para el culto. Hicimos una contra propuesta y al cabo de nueve meses, nos enteramos por la prensa que el Obispado no estaba dispuesto a acceder a ninguna de las propuestas planteadas.

El motivo de esta carta a Su Santidad es darle a conocer esta situación y pedirle que interceda ante el Obispado con el fin de desbloquear esta situación, y poder levantar lo que

en su día fue una iglesia y que en la actualidad no es más que un montón de escombros con un gran peligro para personas y vehículos. Dado que desde el Obispado no parecen poder o querer hacer nada, pedimos, por favor, que nos dejen intentarlo a nosotros.

Siendo conscientes de que el dinero que poseen las administraciones y la iglesia es escaso, y convencidos de que lo poco que hay se invierta en programas sociales para los más desfavorecidos, no queremos ningún tipo de ayuda económica. Nuestra idea es llevar a cabo este ambicioso proyecto (unos 300.000 euros) con pequeñas aportaciones particulares a través de organizar conciertos, comidas solidarias, venta de camisetas, crowdfunding, apadrina una piedra, etc...

Para nosotros es el edificio más emblemático de todo el pueblo. Su valor artístico es escaso, pero es muy grande el valor sentimental para todos los descendientes de esta pequeña comunidad. **Fueron nuestros antepasados, gente muy humilde, la que con sus aportaciones y trabajo consiguieron poner en pie este edificio.** Nuestra generación tiene una deuda con todos ellos.



Para finalizar, nos gustaría hacerle llegar este texto del escritor soriano Carmelo Romero, de su libro Calladas rebeldías, el cual nos sirve de inspiración para continuar con nuestra particular lucha:

“¿Qué edificio era el primero en divisarse estuviere uno donde estuviere? La Iglesia.

¿Qué edificio era el más sólido, el más grande y con la piedra mejor tallada? La Iglesia.

¿Qué edificio albergaba todos y cada uno de los grandes acontecimientos de todas las existencias –el nacimiento, la boda, la muerte–? La iglesia.

¿Dónde todos los varones se quitaban la boina y dónde todas las mujeres se cubrían con velos en señal de respeto y sumisión? En la

Iglesia.

¿Dónde todos –hombres y mujeres, hacendados y mendigos, farrucos y pusilánimes, amos y gañanes, ancianos y mozalbetes– hincaban en el suelo las rodillas e inclinaban la cerviz? En la Iglesia.

¿Dónde todos acudían a pedir amparo y protección cuando se prolongaba la dañina sequía o amenazaban las nubes con devastadora pedregada? A la Iglesia.

¿Quién reglaba el tiempo de todos y cada uno? La Iglesia.

¿Quién convocaba a todos cuando los incendios, cuando los trabajos comunitarios, cuando se precisaba buscar a algún coterráneo extraviado en las ventiscas de la sierra, cuando...? Las campanas de la Iglesia.

¿Quién almacenaba las principales riquezas, el oro de los cálices y de las patenas, la plata de las cruces y de los candelabros, las pedrerías de las coronas, los encajes almidonados y los bordados de seda de las túnicas y vestimentas de las imágenes? La Iglesia.

La Iglesia, la Iglesia, la Iglesia. La iglesia siempre y en todas partes. La Iglesia era el Poder. El máximo Poder.



El Poder, para serlo de verdad, necesita cercanía, inmediatez, visibilidad. Y la Iglesia tuvo todo ello. Y además dominó el tiempo, todos los tiempos del ser humano, mediante aquellas campanas que ora expandían algarabías festivas, ora quejidos de tiempos lentos, ora agonías de muerte.

Quien borre la iglesia del pasado no entenderá su historia y quien quite de ella las campanas no entenderá la iglesia. En mis oídos, hace mucho tiempo sin Dios, siguen resonando las campanas como un compendio de todos los sonidos de mi infancia.”

Con los mejores deseos para Su Santidad, se despide muy atentamente,

José María Carrascosa, representante de la Asociación Amigos de Sarnago

sarnago@sarnago.com

www.sarnago.com

www.facebook.com/sarnago.soria

https://twitter.com/sarnago_soria